

HOMILÍA DEL EMMO. CARDENAL D. ANTONIO M^a. ROUCO VARELA

arzobispo emérito de Madrid y
ex presidente de la Conferencia Episcopal Española



con motivo
de la
inauguración
solemne
del Jubileo
de las Madres
**Carmelitas Descalzas
del
Cerro de los Ángeles**
por el Centenario
de la apertura
del Monasterio

**Viernes,
30 de enero
de 2026**

**HOMILÍA DEL EMMO. CARDENAL
D. ANTONIO M^a. ROUCO VARELA,**

arzobispo emérito de Madrid y
ex presidente de la Conferencia Episcopal Española,

con motivo de la inauguración solemne del Jubileo
de las Madres Carmelitas Descalzas del Cerro de los Ángeles
por el Centenario de la apertura del Monasterio.

Cerro de los Ángeles Viernes 30 de enero de 2026

La concesión del Jubileo tiene mucho que ver con su vocación: la vocación de Carmelitas Descalzas, nacida de la reforma de Santa Teresa de Jesús hace ya más de quinientos años. Y tiene que ver también con el servicio que han prestado desde hace un siglo en este lugar.

Un servicio a la Iglesia y al mundo, pero muy especialmente a la Iglesia en España y a España. Los jubileos tienen como finalidad volver a encontrarse con **la llamada del Señor a la conversión**. En el fondo, la vida del hombre, la existencia de cada persona, está estrechamente unida al “sí a Dios” o al “no a Dios”. Se podría decir que la Historia de la humanidad es la historia de ese sí o de ese no. Y, sin embargo, a pesar de que el hombre comenzó con un no a Dios, Dios nos dio un sí definitivo en el misterio de la Encarnación y de la Pascua de su Hijo: el Cristo de la cruz, el Cristo del Corazón, una sobreabundancia de misericordia que supera cualquier posibilidad humana de comprender la hondura del amor del Padre, que nos entrega a su Hijo para que el hombre pueda decir sí y salvarse. Dios, en ese momento clave de la Encarnación y de la Pascua, supera el no del hombre con un sí desbordante de amor y misericordia.

Vivir ese misterio del amor de Dios, nosotros que somos herederos de aquel no inicial de la humanidad, es la cuestión central de nuestra vida. Decimos sí a Dios: lo hemos dicho al venir aquí; lo dijeron por nosotros nuestros padres cuando fuimos bautizados. Mantener ese sí a lo largo de toda la vida es nuestra gran tarea. Es verdad que en la pastoral de los últimos años nos hemos olvidado, en parte, de la salvación del alma, pero si no salvamos el alma no salvamos nada: ni de cara a la eternidad ni tampoco de cara al tiempo. Las propuestas que nacen de la vocación cristiana —santificar las realidades temporales— si no pasan antes por la salvación del alma, no darán fruto. No habrá auxilio, ni verdadera solidaridad, ni sensibilidad ante los más necesitados; y, sobre todo, no habrá sensibilidad ante la pobreza espiritual, la más grave de todas las pobrezaas.

Los jubileos invitan a quienes han dicho sí desde el inicio de su vida, a través de sus padres y de la Iglesia —y también a quienes lo han dicho más tarde como miembros de la gran comunidad eclesial— a renovar y priorizar ese sí en su vida cotidiana.

Nos invitan ofreciéndonos el tesoro de gracia y de amor que la Iglesia ha ido acumulando a lo largo de los siglos, y lo hacen a través del don de **la indulgencia plenaria**. El Catecismo nos recuerda que las consecuencias del pecado son dobles: por un lado, el pecado mortal, que rompe radicalmente con Dios, es decir, que retira el sí a Dios; y por otro, las consecuencias temporales, que afectan al camino final del alma y a la historia personal de cada uno. El jubileo es, por tanto, una invitación a la penitencia, una penitencia acompañada por el sí de la Iglesia en la indulgencia plenaria.

Este es el sentido profundo del jubileo, que luego se concreta en situaciones particulares de la vida de la Iglesia. En este caso, está estrechamente vinculado a **lo ocurrido hace cien años**, cuando Santa Maravillas de Jesús culmina su primer empeño fundando en el Cerro de los Ángeles este convento de Carmelitas Descalzas, en un lugar central de la geografía española, donde pocos años antes se había levantado el monumento al Corazón de Jesús. Se quiso así que este fuera un lugar de devoción al Corazón de Jesús, al amor infinitamente misericordioso del Corazón de Cristo; un lugar donde ese amor fuese acogido de verdad y donde el sí a Cristo, el sí a Dios, se renovase constantemente, no sólo en quienes venían a visitar el monasterio o el monumento, sino también como intercesión constante por España.

Al escuchar la lectura del libro del Deuteronomio pensábamos en ello. España también fue un pueblo elegido, como el antiguo pueblo de Israel. En el Nuevo Testamento, toda la humanidad queda elegida en Cristo, pero dentro de esa Iglesia universal hay pueblos con vocaciones particulares. En ese camino del sí a Dios, al sí a Cristo y al Corazón de Jesús, las Carmelitas y el Carmelo son una prueba evidente y convincente de que **España ha tenido una vocación singular** en la historia de la Iglesia. El siglo XVI español es un siglo en el que España se vuelca decididamente en el sí a Cristo, cuando empezaba a ser olvidado y traicionado, y lo hace con una fuerza misionera que tiene pocos paralelos en la Historia, salvo en los primeros siglos del cristianismo. El jubileo del año 2026, cien años después de la inauguración de este monasterio fundado por Santa

Maravillas de Jesús, ¿no tiene que ver con esa vocación de España y con la necesidad de renovar su sí al Corazón de Jesús? Hace cien años la situación del mundo, incluida España, rozaba la tragedia. Tras la Primera Guerra Mundial surgieron ideologías enfrentadas que se adueñaron de Europa y del mundo que había sido cristiano. El comunismo triunfante tras la revolución de 1917 y el nacionalsocialismo que se impuso en Alemania en 1933 coincidían en algo esencial: un no militante a Dios, que desembocó en una persecución terrible contra la Iglesia –católica y ortodoxa– y también contra el pueblo judío. España no fue ajena a esos coletazos de persecución.

Cien años después, cabe preguntarse: ¿cómo está hoy la Iglesia de Dios en España? ¿Cómo está el sí a Cristo en nuestro país? ¿Cómo lo vivimos quienes formamos parte de la Iglesia: pastores, obispos, presbíteros, religiosos, seglares, carmelitas? ¿Cómo vivimos ese sí o ese no a Dios?

Nos preocupa la fe en España. El Papa León XIV, en la bula por la que concede este jubileo al convento del Cerro de los Ángeles, se presenta como *servidor de la fe y de la alegría*. Y la pregunta es clara: ¿somos nosotros servidores de la fe? Porque, si no lo somos, tampoco lo seremos de la alegría. Benedicto XVI, ya mayor y retirado, fue preguntado por su periodista de confianza qué le preocupaba cuando fue elegido Papa, y respondió con sencillez: *la fe y Dios*.

Este jubileo en el monasterio de carmelitas del Cerro de los Ángeles, fundado por Santa Maravillas de Jesús –tan conocida por decir que hay que hacer *lo que Dios quiera, cuando Dios quiera y como Dios quiera*–, es una invitación a la Diócesis de Getafe, a la Archidiócesis de Madrid, a la Orden del Carmelo, a los fieles seglares y a todos los que tienen conciencia de su deber apostólico y evangelizador. Es una *llamada a ser testigos del Corazón de Cristo* y de su amor, tal como se ha manifestado a España a lo largo de los siglos, de manera muy singular a través de una mujer única: Santa Teresa de Jesús.

Antes de terminar, quisiera recordar algunos hechos significativos de la historia reciente de la Iglesia en relación con **Santa Teresa de Jesús**. En 1982, san Juan Pablo II visitó España en un viaje de auténtico testigo de Cristo y de esperanza, que duró casi diez días. El 1 de noviembre llegó a Ávila y celebró una misa al aire libre. Se encontró con las Carmelitas y con otras comunidades contemplativas femeninas de España. Pasó

después por Alba de Tormes y rezó una oración bellísima de Santa Teresa. En la homilía, ante las murallas de Ávila, habló de ella con palabras cuyo contenido permanece vivo.

De todas las mujeres que más han hablado a Cristo a lo largo de la historia de la Iglesia, Teresa de Jesús ocupa un lugar singular. Al Papa no le gustaba que la llamasen Teresa de Ávila; prefería que la llamasen Teresa de Jesús. Benedicto XVI, preguntado por sus santos preferidos, respondió: entre los varones, san José; entre las mujeres, Santa Teresa de Jesús. No deja de ser llamativa esta coincidencia entre dos Papas que reconocen en ella una figura decisiva para la historia viva de la Iglesia desde el siglo XVI hasta hoy.

Es una invitación clara a la Iglesia en España a vivir este jubileo desde el amor y la verdad que Santa Teresa de Jesús tuvo para con el Señor. Para ella, el momento clave de su conversión y el inicio de la reforma fue el encuentro vivo y arrollador con el Cristo de **la Cruz**, en el **Corazón de Jesús**.

En esa historia, el papel de **la Virgen** fue decisivo. El misterio del amor del Padre, manifestado en la Encarnación y en la Pascua, pasa por María; sin ella no habría sido posible. La carne de Cristo es la carne de su Madre, y la carne de la Iglesia es también la carne de su Madre. Ese amor mariano lo vivió profundamente Santa Teresa de Jesús: De algún modo, su carne se unió a la carne de María y su alma al alma de María, para que el sí a Cristo no se perdiera en las turbulencias de aquel siglo tan dramático.

Pidámosle a ambas que el sí a Cristo de España no se pierda; que en estos años también difíciles que vivimos, este Jubileo sea de nuevo un don y una gracia del Señor para nosotros. Inauguramos este Año Jubilar celebrando el Sacramento de acción de gracias, que es la Eucaristía. Que así sea.

Santa Maravillas de Jesús: El alma del Cerro de los Ángeles

María de las Maravillas Pidal y Chico de Guzmán (1891-1974), fue una de las grandes santas del siglo XX y una figura fundamental para las Carmelitas Descalzas. Nacida en Madrid en el seno de una familia aristocrática, renunció a su posición social para ingresar en el Carmelo, guiada por una profunda vocación contemplativa.

Su vida está marcada por una fidelidad plena a la regla de Santa Teresa de Jesús, fundando numerosos conventos caracterizados por una pobreza radical y una vida de oración intensa. Fue canonizada por San Juan Pablo II en 2003.

La relación entre la santa y el Cerro de los Ángeles, en Getafe, es un pilar central de su biografía. No se trata solo de un lugar geográfico, sino de una misión espiritual importante: En 1926, Maravillas inauguró un monasterio de Carmelitas Descalzas junto al Monumento al Sagrado Corazón de Jesús, tras haber recibido en 1923 una inspiración divina. Su objetivo era que hubiera una comunidad de religiosas que oraran permanentemente por España en el centro geográfico de la península. Durante la Guerra Civil Española, el monumento fue profanado y destruido. Maravillas vivió este periodo con un espíritu de “reparación”, ofreciendo sus sufrimientos por la reconciliación y la paz. Tras la contienda, ella fue el motor espiritual y material detrás de la reconstrucción del monasterio y la revitalización de la devoción en el Cerro, convirtiéndolo en un faro de espiritualidad. *“Lo que Dios quiera, como Dios quiera, cuando Dios quiera”*. Esta máxima de la Santa resume su paso por el Cerro: una entrega total a los planes divinos frente a cualquier adversidad.

Hoy en día, sus restos descansan en la iglesia del convento que ella misma erigió en La Aldehuela (Getafe).



MM. CARMELITAS DESCALZAS
CONVENTO DEL SAGRADO CORAZÓN Y NTRA. SRA. DE LOS ÁNGELES
(CERRO DE LOS ÁNGELES)
28906 GETAFE (MADRID)



VICARÍA PARA EL CERRO DE LOS ÁNGELES